

X Reloj de arena

36

EDECIO,

CARLISTA DE NAVARRA

NUESTRO compañero Sanín siente especial gusto por comparar personalidades venezolanas.

Recuerda el acierto que tuvo Plutarco cuando puso frente a frente a los grandes de la antigüedad. Con la diferencia de que Plutarco era un poco más imparcial que nuestro amigo Sanín, pues en sus últimas vidas paralelas de Edecio y Rodolfo dejó asomar demasiado sus simpatías. Debe recordarse también a Plutarco para imitarlo en la virtud de su imparcialidad.

Edecio y Rodolfo es un tema con el cual se puede hacer la más perfecta disección del Socialcristianismo; con el cual se pueden analizar las diversas generaciones; con el cual se pueden descubrir grandes objetivos políticos en la vida nacional; y con el cual se puede apreciar el poder de la inteligencia.



Las peculiaridades de estos dos políticos socialcristianos no son excluyentes. El internacionalismo de Rodolfo no obstaculiza el nacionalismo de Edecio. El placer de Rodolfo, cuando trata temas de la República Dominicana no priva del placer a Edecio en su contacto con Mérida, Cumaná o San Juan de los Morros. Rodolfo siente gusto por la política italiana, mientras que la pasión de Edecio es por la política venezolana. Rodolfo opera mentalmente con las teorías y Edecio opera con toda la intuición telúrica. Rodolfo conforma su cultura política en Teilhard de Chardín y Edecio otea en la Historia de Venezuela todos los caminos que trajeron Páez, Miguel Peña, Antonio Leocadio, Castro, Gómez y Betancourt.

Bien escogido estuvo para Edecio el calificativo de Carlista navarro. De estos montañeses españoles, consecuentes con su fe y cumpliendo una tradición de lealtad secular, decían las milicias rojas que no había soldado más peligroso que un requeté recién comulgado. Si en Venezuela existen personas de fe y principios semejantes, sin duda estarán con Edecio. Rodolfo atraerá a los intelectuales de actuación veleidosa, como son algunos que usan el seudónimo de Sanín.

No olvidemos que Rodolfo y Edecio son andinos. Ambos tienen la virtud de saber esperar, aunque Rodolfo manifiesta lo contrario, pues imbuido por la ciencia moderna, cree que se puede adelantar la puesta del sol. Hay cuestiones que la mayor audacia no puede violentar. Tampoco se puede adelantar la salida del sol. Caldera es un sol que sale y se pone en su debido momento. Edecio también. Y Rodolfo.

Y siguiendo la tentación plutarquiiana, digamos que Rodolfo tiene inteligencia muy inquieta frente al talento consecuente de Edecio. La audacia de Rodolfo lo lleva del adequisimo erótico de ayer al anti-adequisimo virulento de hoy. La audacia de Edecio se observa hasta en su pelea con Acción Democrática en plena luna de miel del fenecido quinquenio.

Mientras Luis Herrera e Hilarión Cardozo buscan la jefatura del Partido, Edecio y Rodolfo buscan el poder. Pero por caminos distintos. Rodolfo con toda su teoría universal no puede dejar de ser tachirenses. El ancestro de Castro, Gómez y Pérez Jiménez le alborota su aguilena humanidad. Edecio es merideño y aunque su verbo es pujante luce muy calmado en el logro de su ambición.

Los dos políticos socialcristianos valen mucho. Han dado que hacer en Copei y en Venezuela. Su enfrentamiento ha sido socialcristiano y como tal tomaron sus trincheras, pero no para destrozarse sino para decidir el camino por el que van a derrotar a los demás.

Lo que pasa es que en la escogencia del camino plantearon una cuestión de fondo. Rodolfo no cree en el poder sino a través de la revolución. Edecio no cree en la revolución sino a través del poder. Rodolfo no cree en las Fuerzas Armadas ni en las fuerzas económicas como factores de poder. Por eso Rodolfo juega a los militares y menosprecia las fuerzas vivas. Mientras que Edecio respeta al militar y escucha al empresario, sin dejar de querer al pobre. Una vida así merece respeto. Y si algunos socialcristianos no tienen ese respeto, Venezuela lo tiene.

Carlos Zárraga